

## **EL VACIADO URBANO PARA LA CONSTRUCCION DEL ESPACIO PÚBLICO: Estrategias de Acupuntura Urbana en Ciutat Vella.**

### **EL MODELO BARCELONA DE ESPACIO PUBLICO Y DISEÑO URBANO**

Trabajo Final para la obtención del grado de Máster en Diseño Urbano: Arte, Ciudad y Sociedad

Autora: Marién Ríos Díaz

Tutor: Dr. Antoni Remesar Betlloch



Becaria de la Agencia Internacional de Cooperación Española.  
MAEC-AECID

13 Junio 2013

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi familia por el apoyo incondicional que me ha dado durante mi vida, y por ayudarme a ser la persona que soy.

A mi amiga Maysel por estar siempre ahí y a su bella familia por acogerme como un miembro más.

A mis amigos en general, por su constante preocupación y apoyo, en especial a Samuel, Zuhra, Wall, Adriana, Raúl, Kiovet y Renán.

A los compañeros de la universidad por su preocupación, amistad y ánimo constante para seguir este camino, Ligia, Danae, Nuria y Montsé, muchas gracias.

A mi tutor Remesar por su preocupación, seguimiento y apoyo en todo momento.

A todos muchas gracias por confiar en mí.

## RESUMEN

En algunas ciudades del mundo sus centros históricos o áreas centrales sufren problemas de altas densidades poblacionales, deterioro en sus edificaciones, falta de espacios públicos que traen como consecuencia un deterioro generalizado, degradación de la imagen urbana y pérdida de sus funciones. Estas zonas se convierten en tramas urbanas carentes de intervenciones que reviertan esta situación.

El espacio público siempre ha tenido un papel fundamental en la vida de las ciudades y como centro de diferentes actividades. La creación de nuevos espacios públicos puede dinamizar zonas urbanas degradadas, activando las dinámicas de los barrios.

La ciudad de Barcelona a finales de los años 70 del pasado siglo comenzó un proceso de transformación urbana llamado por muchos autores "Modelo Barcelona" haciendo referencia al proceso estratégico de regeneración urbana. En el momento en que este proceso comenzó los especialistas se enfrentaron a una ciudad con muchos desequilibrios.

La estrategia principal del proceso de transformación urbana fue entender el espacio público como lugar privilegiado y de oportunidad para reactivar los centros y lograr una costura urbana entre las diferentes áreas degradadas y desconectadas de la ciudad. Las intervenciones de pequeña escala fueron la premisa inicial para dar respuesta rápida a las necesidades y exigencias de los ciudadanos. A este tipo de intervenciones se les llamó acupuntura urbana como proceso de higienización. En el centro histórico de Barcelona se realizaron intervenciones de espacio público resultado de la eliminación de edificaciones en mal estado o sin valor para dar luz a puntos conflictivos dentro del tejido urbano. De esas intervenciones surgen los espacios públicos resultado del vaciado urbano como estrategia de acupuntura urbana, tema principal de este trabajo.

La generación de este tipo de espacio dio la oportunidad al centro histórico de recuperarse y mejorar su imagen urbana. A través del proyecto urbano vinculado a una estrategia social como parte de un urbanismo democrático fue que se generaron estos nuevos espacios públicos en el centro histórico, creando una diversidad de espacios públicos donde su morfología está sujeta al tejido característico del territorio.

**Palabras Claves:** espacio público, vaciado urbano, acupuntura urbana, transformaciones urbanas, Ciutat Vella

## ABSTRACT

In some cities the world their historic centers or central areas suffering problems of high population densities, damage to their buildings, lack of public spaces that result in widespread deterioration, urban image degradation and loss of its functions. These areas become urban plots lacking interventions to reverse this situation.

Public space has always had a central role in the life of the city and a center of different activities. The creation of new public spaces can revitalize depressed urban areas, activating dynamic neighborhoods.

The city of Barcelona in the late 70s of last century began a process of urban transformation called by many authors "Barcelona Model" referring to the strategic process of urban regeneration. At the time that process began, the specialists faced a city with many unbalances.

The main strategy of the urban transformation was to categorize public spaces as privileged and the opportunity to revitalize the centers and achieve urban seam between the different degraded and disconnected areas of the city. The initial premises were small-scale interventions to respond rapidly to the needs and demands of citizens. These types of interventions were called urban acupuncture as a sanitation process. In the historic center of Barcelona were made public space interventions result of the removal of buildings in poor or no value to give light to spots within the urban fabric. Of these interventions appear public spaces as a result of urban emptying urban acupuncture strategy, main theme of this work.

The generation of this kind of space given the opportunity to recover historic center and improve urban image. Through urban project linked to a social strategy as part of a democratic planning was that generated these new public spaces in the historic center, creating a variety of public spaces where their morphology is subject to tissue characteristic of the territory.

**Key words:** public space, urban emptying, urban acupuncture, urban transformations, Ciutat Vella.

## INDICE

<b>Introducción</b>	01
<b>Capítulo 1. El espacio público en las ciudades históricas y en Ciutat Vella</b>	
1.1 Espacio público	09
1.2 El espacio público en la ciudad y en los centros históricos	11
1.3 Contexto Histórico de Ciutat Vella	12
1.4 Antecedentes y evolución del espacio público en Ciutat Vella, sus planes y proyectos propuestos.	15
<b>Capítulo 2. Procesos de Transformación Urbana en Barcelona</b>	
2.1 Proceso de transformación urbana en Barcelona	27
2.2 Intervenciones de pequeña escala como estrategia de espacio público	30
2.3 Proceso de transformación urbana en Ciutat Vella.	37
2.4 La acupuntura urbana	40
2.5 El vaciado urbano	42
2.6 El proceso de vaciado urbano como parte de la estrategia de acupuntura urbana en Ciutat Vella.	43
La acupuntura urbana como método o como metástasis en Ciutat Vella	43
El vaciado urbano como proceso de transformación en Ciutat Vella	43
El espacio público resultado del vaciado urbano	45
<b>Capítulo 3. Clasificación y análisis de los espacios públicos resultado del vaciado urbano en Ciutat Vella.</b>	
3.1 Clasificación de los espacios públicos generados del vaciado urbano	53
3.2 Catálogo de los tipos de espacio público resultado del vaciado urbano	58
3.3 Análisis perceptual de los espacios públicos resultado del vaciado urbano en Ciutat Vella.	75
<b>Conclusiones</b>	89
<b>Bibliografía</b>	93
<b>Índice Analítico</b>	97
<b>Índice de Imágenes</b>	99

## INTRODUCCIÓN

### Justificación del tema de estudio

El desarrollo urbano de algunas áreas centrales o históricas en La Habana se amplió bajo el paradigma de la especulación del suelo, sin tener en cuenta la necesidad de entender el espacio público como elemento articulador en la trama compacta que permite el saneamiento de la ciudad o de este tipo de áreas. Esta especulación inmobiliaria provocó a lo largo de su devenir la pérdida de un patrón urbano proveniente de la más genuina tradición europea donde el espacio de la calle ensanchada en plazas y plazuelas devino un modelo urbano que identifico el espacio urbano como uno de los atributos más importantes de la ciudad. Hoy día resulta esencial la inclusión de este elemento como factor importante en el desarrollo de nuestras ciudades.

“La renovación del tejido urbano, aunque bien estudiada desde la doctrina en algunas de sus fórmulas más conocidas como la Reforma Interior, no lo ha sido tanto en la ciudad contemporánea, ni tampoco en aquellas manifestaciones menos organizadas pero muy intensas que tanto protagonismo tuvieron en el siglo XIX. Tampoco lo ha sido la relación existente entre las operaciones de transformación y conservación de las áreas centrales compactas con valor y la incorporación del espacio público como alternativas básicas del desarrollo urbano y manteniendo el criterio que las ciudades compactas son más sustentables” (Jordi Borja, 2003)

La estructura urbana que se conformó a partir del primer plano de ensanche de Hispanoamérica (1817 -1819) elaborado por el Coronel de Ingenieros Antonio María de la Torre para el crecimiento extramural se basó, por una parte, en el aprovechamiento de los caminos que conectaban hasta entonces el recinto amurallado con la zona rural - y que se convirtieron en las Calzadas- y por otra en la aplicación de una cuadrícula conectada a la red de trazado casi medieval de La Habana Vieja caracterizada por su carácter mineral y, por ende, por la falta de previsión de espacios abiertos y áreas verdes.

Los únicos espacios abiertos que existen actualmente son de carácter residual debido al espacio derivado de ocasionales derrumbes de edificaciones que, al no reedificarse, han sido aprovechadas como parques o parqueos u otras funciones necesarias para la comunidad, pero carentes de una imagen agradable para el entorno, o simplemente espacios que han quedado al margen de la vida urbana de estas áreas compactas, convirtiéndose en su mayoría en espacios residuales que provocan contaminación al medio y sin un uso en beneficio para la comunidad. Estos espacios han sido nombrados por la autora **vacíos urbanos** en investigaciones preliminares realizadas en la ciudad de La Habana; algunos tienen usos y otros, totalmente abandonados, se utilizan como basureros cerrados. El objeto de estudio de la investigación de La Habana son los vacíos urbanos al pretender determinar cuales se pueden convertir en espacios públicos en las zonas compactas de la ciudad y crear una red de ellos en estas zonas.

¿A que llamamos vacíos urbanos? Los vacíos urbanos son “espacios temporales entre construcciones a la espera de su urbanización. Forman parte de un proceso dinámico dependiente de multitud de pequeñas historias: un derribo, un retraso en una licencia de obras, un espacio demasiado pequeño para casi todo que ha quedado abandonado a su suerte..., un accidente, o derrumbe por las condiciones constructivas de la antigua

edificación. ¿Qué hacer con esos vacíos?, normalmente la respuesta es “nada”, solo esperar a su “llenado” de manera oficial o por ocupación espontánea de los pobladores de la zona. Pero el espacio es un recurso escaso en las ciudades y los vacíos no son neutrales en la dinámica urbana. Afectan a la forma en que la gente percibe y usa la ciudad y, por otra parte, podrían constituir oportunidades de uso que casi nunca se aprovechan.” (Freire, 2008)

**Ignasi Solà-Morales** refiere que “Vacío como ausencia, pero también como promesa, como encuentro, como espacio de lo posible, expectación (...) lugares aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente. Son lugares obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la ciudad (...). Son sus bordes faltos de una incorporación eficaz, son islas interiores vaciadas de actividad, son olvidos y restos que permanecen fuera de la dinámica urbana [...] lugares extraños al sistema urbano, exteriores mentales en el interior físico de la ciudad que aparecen como contra imagen de la misma, tanto en el sentido de su crítica como en el sentido de su posible alternativa”.<sup>1</sup>

Los vacíos urbanos son en realidad la oportunidad de intervenir en áreas consolidadas y poder recuperar así la memoria perdida de la ciudad mediante la confirmación de la reversibilidad de los procesos de deterioro urbano. Constituyen el punto de partida para construir la ciudad entendida como una región urbana compleja, en la que el entorno no sea visto únicamente como área con potencial de ocupación sino como potencial en sí mismo.

“Los vacíos urbanos son como micro espacios dispersos en las ciudades: terrenos e incluso manzanas completas en fraccionamientos recientes (populares o residenciales); corazones de manzana y lotes baldíos que se usan como estacionamientos, depósitos de materiales, talleres provisionales, tierras rústicas, pequeñas áreas de cultivo, que han quedado incrustadas en el tejido urbano”. (Esteban Wario, 1999)

La degradación física y el abandono de dichos espacios facilita la ocupación de estas áreas urbanas por personas con pocos recursos y, en ocasiones, provenientes de zonas del país con patrones de conducta ajenos a la vida citadina que crea problemas sociales y descontrol, agravados por la falta de mecanismos que regulen esos espacios, sus usos y el envejecimiento mismo de la ciudad. También ocurre que estos vacíos urbanos son ocupados por la población de los barrios como alternativa para cubrir la necesidad de espacios para el desarrollo comunitario.

Muchas ciudades en el mundo comparten problemáticas similares en sus centros históricos o en áreas centrales: deterioro del estado constructivo de sus edificaciones, derrumbes -producidos por el mal estado de las mismas- altas densidades, poco espacio público y deterioro del existente, aumento en altura de sus edificaciones que junto con la alta densidad poblacional y las dimensiones de sus calles no permiten en todos los casos ofrecer una imagen adecuada, aumento del envejecimiento de la población, poca accesibilidad a algunas zonas de la ciudad y alto por ciento de ocupación de suelo por lo que disminuye el área libre por habitante.

---

<sup>1</sup> Ignasi de Solà-Morales se refiere en particular al vocablo “vague”, por una parte en el sentido de vacante, vacío, libre de actividad, improductivo u obsoleto; y por la otra, en el sentido de impreciso, indefinido, vago, sin un horizonte de futuro. De Solà-Morales Rubio, Ignasi, “Territorios”, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 2002.

Dentro de estas problemáticas planteadas queremos referirnos al tema de la falta de espacio público en los centros urbanos de las ciudades. Esta problemática ha sido abordada de diferentes maneras según las condiciones de cada ciudad y de sus necesidades. Una de las soluciones pensadas para generar espacio público ha sido en algunos casos aprovechar los vacíos urbanos que se han generado en los tejidos urbanos viéndolos como espacio de oportunidad y en otros se ha tenido como estrategia utilizar la acupuntura urbana como método de intervención a partir del proceso de vaciado urbano que no es más que la eliminación de edificaciones en puntos neurálgicos de la ciudad para crear una imagen de calidad con el establecimiento de nuevos espacios públicos que dotan al tejido urbano de llenos y vacíos.

El envejecimiento de las ciudades es un fenómeno latente en el mundo. Existen ciudades europeas y latinoamericanas que han enfrentado hace algunos años este problema, como es el caso de la ciudad de Barcelona. Esta investigación pretende estudiar la recuperación de los centros históricos a partir del espacio público generado de procesos de **vaciado urbano** a través de intervenciones de **acupuntura urbana**. “La recuperación de los centros urbanos se ha convertido en una de las política de renovación urbana más importante de las últimas décadas. Vaciados de la mezcla de usos y funciones que los han caracterizado durante centenares de años; relativamente aislados del resto de la fábrica urbana de la ciudad; poco accesibles debido a su trazado; presionados por la especulación inmobiliaria y ahogados por la lógica patrimonialista, los centros históricos de las ciudades plantean retos importantes al Diseño Urbano” (Remesar y Esparza, 2012).

Se escogió analizar los espacios públicos creados del vaciado urbano como proceso de la acupuntura urbana en el centro histórico de Barcelona. El centro histórico de Barcelona, Ciutat Vella, nos muestra las diversas intervenciones realizadas como acupuntura urbana en esta zona de la ciudad, aunque vale aclarar que estos procesos se desarrollaron en toda la urbe. Este tema se desarrolla porque el caso escogido en Barcelona comparte características morfológicas con el caso de estudio de La Habana. Las dos zonas son compactas, el elevado deterioro de sus edificaciones, la alta densidad, la falta de suficiente espacio público y el deterioro de la imagen urbana son temas comunes. Es cierto que el objeto de estudio en las dos ciudades no son exactamente el mismo puesto que en La Habana existe el vacío urbano como problemática junto con la escasez de espacios públicos mientras que en Barcelona existía la escasez de espacios públicos, un tejido urbano muy degradado y una estrategia de intervención donde se utilizó el vaciado urbano como parte de la acupuntura urbana. Por este motivo la investigación partió de la siguiente hipótesis: el estudio de los espacios públicos surgidos de los procesos de vaciado urbano como intervención de acupuntura urbana en Barcelona pueden servir como modelo al caso de Cuba a la hora de determinar qué vacío urbano tiene potencial para utilizarse como espacio público.

Para una investigación de este tipo es importante comprender la oportunidad que tuvo Barcelona de intervenir en la trama histórica degradada y verla como un fenómeno propio de cambio, que permita interpretar los diferentes escenarios en que se actuó para generar este tipo de espacio público dentro de la red de espacios de la ciudad.

Estudiar el centro histórico de Barcelona haciendo revisión del planeamiento, valoración del contexto histórico en el que se ha desarrollado y la clasificación de los diferentes tipos de espacios públicos en la trama compacta e histórica de Ciutat Vella generados a partir del vaciado urbano, será la esencia de la investigación. Con la regeneración urbana se produjeron oportunidades de intervención por transformación o conservación para la incorporación de los espacios públicos en áreas compactas de la ciudad y se crearon nuevos espacios públicos que enriquecieron el contexto urbano además de formar parte del entendimiento esencial del tema en la realidad de una ciudad integral en el diseño del espacio público para la población.

### **Preguntas de Investigación**

¿Cuáles son los tipos de espacios públicos surgidos del vaciado urbano como estrategia de acupuntura urbana que forman parte de la red de espacios públicos de Ciutat Vella como centro histórico de Barcelona?

¿Cuáles fueron los elementos que intervinieron en las áreas degradadas del centro histórico de Barcelona para que se convirtieran en espacios públicos a partir del vaciado urbano?

### **Hipótesis:**

La transformación urbana como proceso de acupuntura urbana es factible para la creación de espacios públicos surgidos del vaciado urbano en el centro histórico de la ciudad de Barcelona.

### **Objeto de estudio**

Espacios públicos surgidos del vaciado urbano como estrategia de acupuntura urbana.  
(Espacios públicos surgidos)

### **Objetivos**

#### **Objetivo principal**

Analizar perceptualmente los espacios públicos resultado del vaciado urbano como parte de la red de espacios públicos de Ciutat Vella.

#### **Objetivos específicos**

1. Conocer el modelo Barcelona y dentro de la red de espacios públicos que se generó con el proceso de transformación urbana los espacios públicos surgidos como estrategia de acupuntura urbana.
2. Analizar el proceso de evolución de los espacios públicos en el modelo Barcelona.
3. Entender y precisar los conceptos como espacio público, acupuntura urbana, vaciado urbano.
4. Entender el espacio público surgido del vaciado urbano como mejora de la ciudad histórica.
5. Mapear los procesos de transformación urbana en Ciutat Vella

6. Determinar los elementos para clasificar los espacios tipos surgidos del vaciado urbano.
7. Clasificar los espacios públicos tipos surgidos del vaciado urbano como estrategia de acupuntura urbana.

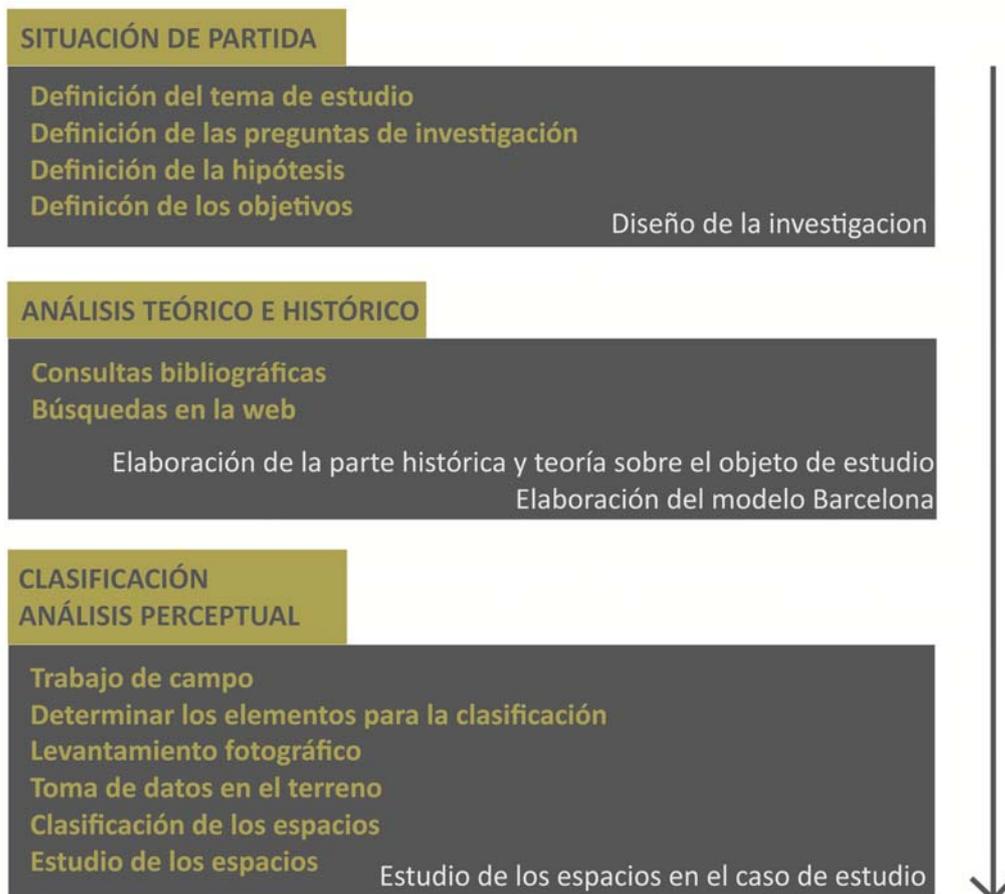
Este trabajo final de master servirá como catálogo de estudio de los espacios públicos tipos surgidos del vaciado urbano como parte de los procesos de transformación de acupuntura urbana en el centro histórico de Barcelona.

### Metodología de investigación

\_Estudio del modelo Barcelona como referencia de las intervenciones de espacio público de pequeña escala, abordando el tema de la acupuntura urbana, la higienización y los espacios públicos surgidos del vaciado urbano generando un sistema de espacios públicos junto al existente que permita el diálogo entre el espacio construido y el edificado en la ciudad compacta e histórica .

\_Clasificación de los tipos de espacios públicos generados del vaciado urbano como estrategia de acupuntura urbana y realizar un análisis perceptual general de los espacios públicos resultado del vaciado urbano en el centro histórico de Barcelona.

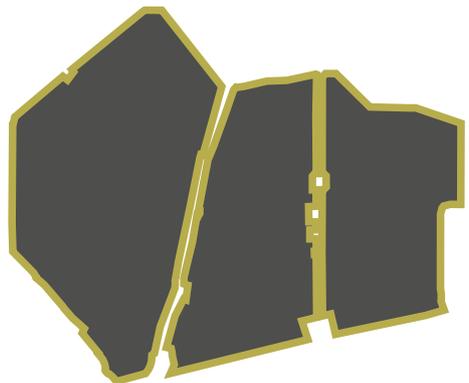
### Esquema Metodológico



**Cronograma de Trabajo**

<b>Recolección de Información</b>	Antecedentes , lectura de textos, artículos, tesis y monografías	Definición de bibliografía general	Definición de la metodología de investigación	<b>ENERO</b>
<b>Definición del tema de investigación</b>	Lectura de textos y revisión de bibliografía, artículos académicos y de prensa ,tesis, publicaciones del ayuntamiento	Escritura del paper Modelo Barcelona		<b>FEBRERO</b>
		Definir elementos para la clasificación Comenzar el trabajo de Campo		
<b>Desarrollo del tema Trabajo de Campo</b>	Toma de información en el terreno	lectura de textos, revisión bibliográfica, artículos académicos , tesis.	Estudio de temas como espacio público, acupuntura urbana, vaciado urbano, higienización, espacios degradados en centros históricos y transformación urbana	<b>MARZO</b>
	Comenzar a organizar por capitulos la investigación	Elaboración de mapas	Elaboración del catálogo Análisis perceptual	<b>ABRIL</b>
<b>Desarrollo del tema Elaboración</b>	Organización del trabajo Edición	Montaje final	Entrega Final	<b>MAYO</b>
				<b>JUNIO</b>

# CAPÍTULO 1



EL ESPACIO PÚBLICO EN LAS CIUDADES HISTÓRICAS Y EN CIUTAT VELLA

## CAPÍTULO 1. LA EVOLUCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN CIUTAT VELLA

### 1.1 El Espacio público.

#### ¿Qué entendemos por Espacio Público?

En el marco de esta investigación nos parece importante explicar qué entendemos por Espacio Público, elemento principal en las ciudades desde su origen hasta nuestros días y centro del presente trabajo. “El espacio público es el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía, es un espacio físico, simbólico y político al que se le pide ni más ni menos que contribuya a proporcionar sentido a nuestra vida urbana. El espacio público define la calidad de la ciudad, porque indican la calidad de vida de la gente y la calidad de la ciudadanía de sus habitantes.” (Borja; Muxí, 2003)

Podemos entender como espacio público aquel que una ciudad cede oficialmente para el uso ciudadano como calles, plazas, jardines, parques y sus diferentes variantes. Combinados entre sí en sus distintas formas y variaciones, generan el ambiente urbano intrínseco al ser humano que habita la ciudad. Muchos autores enfocan la problemática del espacio público con gran acierto, en esta investigación expondremos algunos ya que es un tema muy extenso y con múltiples perspectivas.

El espacio urbano se ha clasificado en dos grupos diferenciados desde sus inicios: “cerrado” y “abierto” como plantea Michael Waltzer, (2010). En el primer caso se trata de un espacio urbano que desarrolla una única función de acuerdo con la voluntad de urbanistas que comulgan con una escuela ya en desuso. El espacio abierto o espacio público se concibe como multifuncional, destinado a una variedad de usos y actividades en las que todos pueden participar. El barrio residencial, la urbanización de viviendas en manzana cerrada con jardín interior, el distrito financiero, la zona industrial, los aparcamientos, los túneles, las circunvalaciones o rondas, los centros comerciales y el propio coche son exponentes de espacios cerrados. En tanto que la plaza, la calle concurrida, el mercado, los parques, las terrazas y hasta el transporte público suelen ser abiertos.

Un espacio público de calidad que se define por su carácter “gentrificador”, por expulsar a ciudadanos y residentes. Un espacio público de calidad diseñado mediante grandes gestos retóricos, grandes diseños excesivos e impactantes que apelan a la emotividad para conseguir la complicidad de una ciudadanía global que está interesada en la “imagen” de la ciudad de una ciudad genérica-. La imagen de las revistas de decoración (Remesar, 2008)

“De una forma general el espacio público está “compuesto, ordenado y mantenido” en función de su utilización y de su percepción social. Es lo que podemos llamar “espacio público ordenado”, o sea, concebido como un todo y contemplando todo aquello que lo constituye, desde el tratamiento del suelo hasta la envolvente arquitectónica, mobiliario y equipamiento urbano pasando por adaptación de plantas al ambiente urbano.

“El espacio público es, en buena medida, el soporte físico de las redes de servicios, sistemas de transportes y comunicación del ambiente urbano. Es en él que estas redes se materializan, tienen una presencia física a través de elementos concretos” (Remesar et al, 2005).

El espacio público también es aquel al que se puede acceder sin limitaciones, crea relaciones funcionales, así como también pluralidad de fines sin exclusión de nadie. (Ramoneda, 2003). Para Carreras (2002) además de la accesibilidad y la función, añade la visibilidad como característica primordial, refiriéndose a la capacidad de poder observar y ser observado con libertad, siendo entonces susceptibles a la crítica de todo el que lo usa. Kevin Lynch (1985) añade a las anteriores definiciones el término “grado de control” de quienes utilizan un espacio urbano sean capaces en él de desarrollar sus actividades cotidianas de forma coherente y segura.

El espacio público también se puede definir como “(...) la delgada línea roja que separa la naturaleza de la cultura (...) No es lo mismo espacio público que paisaje; pero a su vez el espacio público puede llegar a convertirse en paisaje (...)”<sup>1</sup> (Remesar, 2010)

El espacio público se caracteriza físicamente por su accesibilidad, lo que lo convierte en un factor sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilitan la mezcla de grupos y comportamientos. Tiene la capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural. El espacio público supone dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad. Por ello es conveniente que el espacio tenga algunas cualidades formales como la continuidad en el espacio urbano y la facultad ordenadora del mismo, la generosidad de sus formas, de su diseño y de sus materiales y la adaptabilidad a usos diversos a través del tiempo. La incorporación de espacio público en las áreas densas e históricas significa la incorporación de un elemento que mejora el carácter y la imagen del entorno y genere dinámicas positivas a los barrios.

Dos de los aspectos más importantes y los elementos básicos de los espacios públicos urbanos son la calle y la plaza.

"La ciudad es la calle y la plaza, hijo de los lugares de ciudadanía, que crean y expresan el nivel de Ciudadanía, de Libertad e Igualdad. La calle que nos lleva a los centros, la calle que articula la ciudad, que nos proporciona recorrido y escenario, la calle es función y es paisaje, "no es una carretera". Y es la plaza, lugar relacional por excelencia, ordenador funcional y referente icónico, que florería maximizar la intensidad de la actividad económica y de la vida social. La calle y la plaza donde se expresa la ciudadanía colectivamente" (Borja, 2003).

El espacio público puede generarse de disímiles maneras y en dependencia de las tramas urbanas en que se intervenga. En las zonas periféricas de la ciudad o en ciudades que no se han consolidado totalmente o nuevas urbanizaciones pueden existir espacios potenciales para convertirse en espacios públicos. En las zonas consolidadas, centrales o centros históricos donde el suelo está completamente urbanizado una de las opciones para crear nuevo espacio público es haciendo un estudio detallado para determinar puntos con problemas urbanos y sea posible crear espacio público a partir del vaciado urbano.

La ciudad de Barcelona, en su modelo urbanístico de espacio público y de diseño urbano, supo reunir características que iremos viendo en el desarrollo de la investigación especialmente en las primeras actuaciones realizadas en los años 80 del siglo XX. Pero poco a poco, debido a su éxito y el aumento de inversión externa al

---

<sup>1</sup> Citas en clase de la asignatura Paisaje Urbano, Máster en Diseño Urbano: Arte, Ciudad, Sociedad. Universidad de Barcelona, septiembre de 2010.

capital público; fueron trascendiendo al interior del ámbito privado con la irrupción del “proyecto urbano” como instrumento proyectual, que sirvió para dar continuidad al modelo urbanístico, incorporándole un salto de escala necesario en la preparación de los Juegos Olímpicos de 1992.

## 1.2 El espacio público en la ciudad y en los centros históricos

El espacio público define la calidad de la ciudad, porque indica la calidad de vida de la gente y la calidad de la ciudadanía de sus habitantes. En la ciudad lo primero son las calles y plazas, los espacios colectivos, solo después vienen los edificios y las vías (espacios circulatorios). **(Borja; Muxí, 2003)**

La génesis de todas las ciudades históricas ha estado vinculada de alguna manera a los espacios públicos, sin ellos resultaría imposible concebir urbanismo alguno. La función de tan importantes componentes de la morfología citadina trasciende a la del elemental vínculo entre masas positivas de la trama urbana. Su expresión, resultado de la secular interacción del hombre con el medio circundante y su consecuente lectura, equivale al conocimiento de la evolución histórica de las ciudades tradicionales. Estos importantes espacios se manifiestan como elementos estructuradores, tanto visuales como funcionales, del paisaje urbano. Calles, callejones, plazas, plazuelas, parques o escalinatas “(...) ordenan, articulan, caracterizan, dan escala, animan, embellecen, unen, separan, filtran, dirigen, orientan, enmarcan, soportan, rematan, jerarquizan, enmascaran, rellenan vacíos o los dotan de sentido, garantizan reservas de suelo para cuando hagan falta y hacen todo eso de la manera más económica.” **(Rodríguez, 2008)**

La ciudad es un espacio público **(Bohigas, 1997)** porque es de dominio público; es decir, es un espacio donde se expresan y se forman voluntades colectivas para que la sociedad se represente en sus derechos y deberes (ciudadanía). Es el lugar de encuentro de los diversos, donde se expresa la calidad de una ciudad y su urbanismo. Pero también, según **Borja (2003)**, la ciudad es un conjunto de puntos de encuentro o un sistema de lugares significativos, tanto por el todo urbano como por sus partes. Es decir, la ciudad tiene puntos de encuentro y lugares significativos operando en un sistema para que pueda existir como tal.

Si “el centro histórico es el espacio público por excelencia” **(Carrión; Hanley, 2005)** entonces la memoria urbana y la imagen relacionada con dicho espacio son de gran relevancia en la percepción que se tiene de una ciudad determinada.

“La imagen de la ciudad, la imagen que la ciudad proyecta (hacia adentro) a sus propios habitantes y hacia afuera es un elemento muy importante que se debe tener en cuenta como una de las capacidades y fortalezas que a través de la renovación de los centros históricos puede reforzarse o dado el caso cambiarse” **(Vergara, 2008)**

En el caso de los centros antiguos, la dialéctica congestión- degradación puede ser sustituida por la dialéctica conservación- transformación. La degradación se reduce por medio de estrategias que combinen aperturas de algunos ejes y espacios públicos con acupuntura múltiple en los puntos más críticos. Esta acupuntura combina normalmente además de los espacios públicos citados, actuaciones de renovación de bloques de vivienda, equipamientos culturales, promoción del comercio, prevención de la inseguridad, etc. **(Borja; Muxí, 2003)**

Para cambiar la imagen de los centros históricos degradados se han seguido una serie de estrategias como la apertura de calles, plazas, centros cívicos, plazuelas, jardines,

equipamientos culturales, comercios que permiten generar una imagen de mayor seguridad.

Los centros históricos no deben pensarse como el regreso a lo que antiguamente fue o a lo que es en la actualidad. Estas áreas como parte de las ciudades son partes vivas y por tanto tienen derecho al cambio, es algo intrínseco. Los centros históricos deben ser concebidos con un sentimiento dirigido hacia un fin predeterminado; es decir, deben convertirse en un proyecto que asuma el sentido del futuro deseado.

La perpetua renovación de los tejidos viejos es inherente a la evolución urbana de las ciudades vivas. La sustitución célula a célula, casa a casa, de estos tejidos se ha producido siempre, y ha sido el antídoto para evitar una esclerosis de la ciudad que hubiera sido letal. Las ciudades inmóviles, iguales siempre a sí mismas para ser bien recordadas, languidecen, se deshacen y la tierra las olvida, como explica Italo Calvino en una de sus ciudades invisibles. Pero si el recambio constante de las unidades de la ciudad es vital, las alteraciones que afectan a la estructura urbana, los elementos primarios en la terminología de Aldo Rossi – las calles, las plazas, los monumentos – son más delicadas, aunque a veces también necesarias. Ahora tenemos que trabajar en el centro histórico no con la fuerza de un traumatólogo, sino con la finura de un neurocirujano. **(Español, 2003).**

En los centros históricos según sus problemáticas deben tomarse medidas para la conservación de casas, también para la rehabilitación de los edificios envejecidos y, de manera muy cuidadosa y respetuosa, decidir hacer sustracciones de edificaciones o vaciados urbanos para el incremento de espacio público como espacio articulador de las actividades humanas en las ciudades.

En los centros históricos, congestionados por el dominio del coche y con condiciones de vida de sus residentes muy degradantes, el “urbanismo remedial” (Font, 2000) tomó un carácter más quirúrgico. Esponjar el centro y valorarlo como el territorio simbólico por excelencia de todos los ciudadanos (Bohigas, 1984; Portas 1969/2007) fueron los objetivos fundamentales de esta práctica. Pocos recursos, mucha imaginación y, en ciudades como Barcelona, una clara voluntad política, lograron un profundo re-diseño urbano de los centros históricos, posiblemente con la ayuda de los primeros coletazos del turismo global. **(Remesar, 2008)**

El tema de “hacer ciudad sobre ciudad” **(Borja, 2003)**, también nos pone a pensar: ¿Qué hacer en relación con la ciudad existente? ¿Cómo conseguir que nuestros centros urbanos o históricos se renueven y ganen más espacio público? Barcelona tuvo la suerte de tener la oportunidad a finales de los años 70, de poder dirigir la transformación de la ciudad donde el espacio público fuera el elemento principal de su imagen. En el caso de Ciutat Vella -que es nuestro caso de estudio- veremos cómo se generaron estos nuevos espacios públicos en el período de transformación urbana llamado Modelo Barcelona.

### **1.3 Contexto Histórico de Ciutat Vella**

El distrito de Ciutat Vella fue hasta el siglo XIX la ciudad de Barcelona, actualmente el centro histórico de la ciudad. Ciutat Vella, con más de 2000 años de historia, es uno de los más densos distritos de Barcelona. El actual centro está compuesto por cuatro barrios: El Raval, el Gótico, Santa Caterina-Sant Pere-La Ribera, conocidos también como el Born y la Barceloneta. En este trabajo se estudiarán los tres primeros barrios

mencionados porque comparten características morfológicas similares con las investigaciones comenzadas por la autora en La Habana.

Su morfología se diferencia del resto de la ciudad. Se caracteriza por tener calles estrechas, con edificios de 4 niveles en su mayoría, de 5 a 7 en algunos casos y en algunas de las vías principales pueden ser mayores de 7 pisos, tiene un trazado irregular y sinuoso sobre todo en el Barrio Gótico donde se encuentra el corazón del centro histórico. La alta densidad poblacional ha traído como consecuencia el deterioro de las edificaciones por largo tiempo. Las condiciones de salubridad, ventilación e iluminación natural eran otro de los problemas de este centro, además de la escasez de espacios públicos adecuados para el recreo o actividades de ocio de la población.



Fig.1.1 Barrios de Ciutat Vella

El barrio Gótico es el núcleo más antiguo de la ciudad y del centro histórico. Además es allí donde podemos encontrar edificios y calles con mayor valor históricos de la urbe. A lo largo de su historia ha sido el centro político e institucional. Podemos encontrar otros barrios antiguos que adoptaron de manera diferente su singularidad. El trazado de este barrio comienza con el cardo y el decumanus romanos, ubicados en la parte alta del antiguo monte Tàber actual plaça de Sant Jaume. La estructura de barrio llega a finales del siglo XIX prácticamente intacta pero interiormente había cambiado durante el siglo XVIII con la subdivisión interior de varias casas para la creación de pisos irregulares y falta de servicios, además de la construcción de nuevas edificaciones con alturas desmesuradas eliminando casas antiguas y aportando problemas de ventilación e iluminación. En el siglo XIX ocurren las grandes transformaciones de la estructura urbana y morfológica, con el vaciado de edificaciones para el cambio de usos y la transformación de los cementerios parroquiales en espacios urbanos. El valor patrimonial que tiene el barrio lo diferencia del resto y las actividades que se han desarrollado en él los caracterizan como en centro comercial más importante de Barcelona.

Los antiguos barrios de Sant Pere-Santa Caterina- La Ribera aún mantienen la estructura medieval, con calles estrechas y retorcidas donde se desarrolló desde sus orígenes una actividad vinculada al textil y que hoy día puede verse vinculado al trabajo comercial. Los nombres de estos barrios se referían a grandes instituciones

religiosas, de las cuales solo queda la Iglesia de Sant Pere de les Puelles y la basílica de Santa María del Mar, en los siglos XIII al XIV centro de la vida señorial. Estos barrios fueron suburbios de la Barcelona romana que crecieron hasta la primera muralla de la ciudad. El barrio de la Ribera se fue consolidando con el desarrollo y esplendor del comercio marítimo hasta el siglo XVI pero la situación se agravó en 1714 con el derribo de medio barrio para la construcción del fuerte de la Ciudadela durante el reinado de Felipe V; la zona volvió a renacer con la construcción del mercado del Born en el siglo XIX. En el siglo XVIII, con la instalación de nuevas fábricas de tejidos en la zona se produjo el crecimiento demográfico por la demanda de mano de obra de las actividades industriales. El derribo de las murallas y la construcción del ensanche crearon un proceso de sustitución de los habitantes de clases acomodadas del núcleo antiguo por inmigrantes que ocuparon las viviendas, subdividiéndolas. Esto produjo la proletarización del barrio durante el siglo XIX y la aglutinación de habitantes junto a las fábricas textiles, algunas de ellas trasladadas al barrio del Raval. Este hacinamiento trajo con el paso del tiempo el deterioro del barrio.

El barrio del Raval antes del siglo XIV no era más que campos de tierras cultivadas. Durante la Barcelona romana existían caminos que dibujaron el contorno posterior del barrio. La configuración de la forma del barrio la establece el segundo cinturón de murallas del siglo XIII donde está la Rambla, el tercero y último cinturón del siglo XIV, las rondas y avenida Paralel. En este último cinturón el barrio quedó dentro del recinto amurallado como reserva de suelo para prever la subsistencia de los habitantes en tiempos de guerra o asedios. Entre el siglo XV y la Desamortización de Mendizábal en el año 1836, el Raval se convirtió en espacio de conventos. A principios del siglo XVIII, las industrias empezaron a instalarse en esta zona en medio de conventos, casas de gremios y huertos. La industrialización trajo consigo la desaparición de las casas gremiales, se subdividieron muchas de las viviendas en alquiler para los trabajadores de las industrias. Este barrio se convirtió en uno de los más densos de Europa y utilizó hasta el último metro cuadrado que se pudiera edificar.

El Raval era el único lugar dentro de las murallas donde se podían construir edificaciones grandes, ya que por la inseguridad política reinante no se debían hacer en el exterior. El hacinamiento del barrio y las malas condiciones de trabajo y salubridad de las viviendas trajo como consecuencia varias epidemias, por lo que en 1859 se derribaron las murallas y así el sector urbano e industrial pudo crecer fuera de la ciudad. Las teorías higienistas de Ildefons Cerdà hicieron que mucho de los fabricantes se llevaran sus industrias a otras zonas de Barcelona en los años 60. El barrio tenía un carácter residencial obrero. A principios del siglo XX continuó teniendo una composición principalmente obrera, se fue convirtiendo en un barrio de viviendas para las clases con menos poder adquisitivo. Allí vivían muchos inmigrantes que vinieron a trabajar para las Exposiciones Universales de 1888 y 1929. El hacinamiento, los bares, salas de espectáculos y casas de tolerancia hicieron que en la segunda década del siglo XX la zona sur del barrio fuera denominada el Barrio Chino por el periodista Àngel Marsà, en consonancia con lo exótico y marginal que tenía este. Las condiciones del barrio cada día se deterioraban más con las destrucciones de la guerra y la miseria que esta trajo consigo. En los años 30, con la Segunda República y el Plan Macià -que explicaremos posteriormente- el barrio y Ciutat Vella en general, se inició un período de renovación con las soluciones racionalistas e integradas para el territorio, tan deteriorado y falto de intervenciones que mostraran sus valores y mejoraran las

condiciones de vida de los habitantes. Problemas que comenzaron a verse de forma diferente en los años 80 del siglo XX.

#### **1.4 Antecedentes y evolución del espacio público en Ciutat Vella, sus planes y proyectos propuestos.**

En Ciutat Vella las últimas murallas del siglo XIV definían el contacto con el territorio y reflejaban una visión unitaria de la ciudad y de su perfil. En su interior se fortalecía un tejido urbano en el que destacaban calles como Ample, Banys Nous y otras, además de otros espacios que vinculaban el día a día de la ciudad: la plaza Nova, la plaza del Blat o el paseo del Born.

La plaza del Rei, una de las primeras plazas de la ciudad y de 1403, se erigió como consecuencia del derribo de varias casas en el barrio Gótico. Como primeras actuaciones se pueden nombrar la supresión de calles sin salida y la corrección de alineaciones, estos fueron los primeros mecanismos utilizados para la mejora del espacio público en la ciudad. Ejemplo de esto son, en el siglo XV, las plazuelas de Montcada y de Marcús en la calle Montcada, barrio La Ribera. La ciudad de Barcelona, como se ha mencionado, entonces y ahora se caracteriza por su densidad, lo que saca a la luz uno de los factores que no ayudaban a la organización urbana: la carencia de un centro espacial definido debido a la ausencia de zonas espaciosas y abiertas dentro de la urbe. Las fiestas o celebraciones en Barcelona se realizaban en zonas de la periferia de la ciudad donde existiera menos congestión.

La Rambla, uno de los espacios públicos por excelencia de Barcelona, se empezó a definir a partir de la concesión de este espacio por Pedro III - que recorría la segunda corona de murallas para uso público en 1362- y de otros acontecimientos como la fundación de instituciones tales como la Universidad (1536) o religiosas como la iglesia barroca de los jesuitas de Betlem en 1553. La construcción de la Muralla de Mar en el siglo XVI fue la que logró acabar el recinto mejorando su defensa en los límites del centro histórico. Esta construcción conformó el primer paseo ciudadano de la ciudad.

Como plantea Cabrera (2007) “En el siglo XVIII, Barcelona aumenta su población al triple entre 1714 y 1789. “Este crecimiento obliga a asumir diferentes medidas con vistas a aumentar el suelo para la construcción de edificios y para mejorar las condiciones de uso del espacio público, como la realineación de calles como la de Call, las calles Argenteria o Regomir, para dar paso a la mejora y visualización del espacio urbano.

“El espacio público de origen medieval que hasta entonces se caracterizaba por la negación sistémica del espacio perspectivo, en el que los edificios eran en general solo legibles desde el escorzo, en el que el conjunto sólo era reconstruible desde el ejercicio de la memoria..., una línea opuesta a la que se emprendería a mediados del siglo XVIII con la referencia de la visión desde la perspectiva y la frontalidad.” (Cabrera, 2007)

En este período también comenzó el derribo de la muralla de la Rambla (1774) convirtiéndose en un lugar de paseos; se construyeron palacios y mercados a partir de las ideas del proyecto llevado a cabo por el ingeniero Pedro Martín Cermeño con el que se iniciaron las regularizaciones que ayudaron a la consolidación hasta la actualidad de este espacio tan importante en la ciudad.

En 1778 se comenzaron a suprimir los cementerios parroquiales con una orden de aplicación de Carlos III. Esto permitió la aparición de nuevos espacios públicos como la

plaza de Sant Just o la plaza del Pi, entre otros. En este tiempo también se siguió las correcciones de alineación y aparecieron los primeros trazados urbanos con cordel, que se convertiría en la herramienta habitual en el trazado de calles y edificaciones con Constituciones de Sanctacília y los edictos de obrería. Esta etapa coincidió con los inicios de la urbanización del Raval y con el trazado de la calle Nou de la Rambla a finales del siglo XVIII, llamada antiguamente Conde del Salto.

El paseo de la Muralla del Mar tenía continuidad con el paseo de la Esplanada de 1802 y posteriormente con el Jardín del General en 1815, estos dos paseos ocupaban el área alcanzada entre la Ciudadela y la ciudad y se convirtieron en los primeros espacios de ocio.

La ciudad se desarrollaba en el sentido de dos centros, uno en el interior de la Barcelona Romana a nivel político, religioso y geográfico y otro relacionado con el mar en las cercanías de la Aduana y la Lotja, lo que propicio su relación como pivote con el nuevo barrio marítimo de la Barceloneta. No fue hasta 1835 que aseguraría su centralidad con la conformación del Portal de Mar del ingeniero Josep Massanes y la operación de urbanización del Pla de Palau.

En la primera mitad del siglo XIX se llevó a cabo la primera reforma importante en el centro histórico: la apertura de la calle Ferrán entre 1823 y 1848, considerando los objetivos de reforma de la ciudad trazados en el siglo XVIII. La apertura de esta calle con la herramienta ya usada, el trazado a cordel, atravesaba toda la ciudad medieval, la cual posteriormente continuó su apertura con las calles Jaume I y la calle Princesa a principios de los años 50 del propio siglo. Pasó a ser un eje importante, fue el primer eje horizontal que abarcaba desde las Ramblas hasta la Ciudadela. Todo este proceso de transformación urbana trajo consigo supresión o partición de edificaciones, algunas importantes como el convento de la Ensenyança y la iglesia de Sant Jaume. De esta manera nació la plaza Sant Jaume en dirección y correspondencia con el nuevo eje. Toda esta operación generó una nueva fachada de la casa de la Ciutat de Josep Mas y Vila, actualmente el edificio del Ayuntamiento, la cual queda frente al Palau de la Generalitat. Esto generó el centro político de la ciudad y además significó uno de los primeros espacios públicos llamados plazas regladas, en una ciudad donde predominaba el trazado medieval y la falta de grandes espacios libres.

El aumento del espacio público se produjo con la posibilidad de ocupar propiedades del ejército o de las iglesias. Con la Desamortización de Mendizábal de 1836, se dio paso a la plaza Reial (1850) y a la plaza del Duc de Medinacelli en 1844, la plaza de Sant Agustí o ya más adelante, en 1872, a la construcción del parque de la Ciudadela que ocupó el antiguo fuerte y constituyó el primer parque público de Barcelona, símbolo de la ciudad, adecuándose a los modelos de espacios urbanos de origen francés e inglés. Se incorporaron nuevos métodos de trazados en el espacio como el de la diagonal y de la curva.

A finales de la primera mitad del siglo XIX se sintió la necesidad de derrumbar las murallas para extender Barcelona. Los límites y el sentido que desarrollaría estaban en debate, algunos criterios proponían seguir el nuevo eje transversal de las calles Ferran, Jaume I y Princesa. Este planteamiento quedó descartado con el derribo de la universidad ubicada en el límite superior de la Rambla, lo que dio la oportunidad de abrir la puerta de Isabel II y permitió pensar en las propuestas del primer ensanche extramuros. Esto hizo que se apuntara a "(...) una nueva centralidad en dirección al

paseo (1827) y la villa de Gràcia y, por tanto, consumaría el desplazamiento del centro en dicha dirección en detrimento de la opción de levante y del Portal de Mar por la persistencia de la Ciudadella.” (Cabrerá, 2007)

El derribo de las murallas y la propuesta del ensanche significó un cambio para ciudad. En 1859 el ingeniero Idelfonso Cerdá propuso el Plan para el Ensanche de Barcelona, aprobado definitivamente en 1860 por el Ministerio de Fomento. El proyecto tenía una claridad en la cuadrícula, mostraba la integración de la ciudad como una unidad, la ciudad pasa a ser la ciudad vieja (Ciutat Vella). La propuesta de Cerdá pretendía resolver la conexión entre la nueva ciudad a futuro, la ciudad antigua y el frente marítimo mediante la introducción de las calles del ensanche la Vía Laietana y la calle Muntaner y una vía horizontal que pasaba por el tramo de la plaza Nova y Santa Caterina, donde la catedral marca la posición exacta de la cuadrícula. Estas vías tenían una dimensión de 20 metros de ancho y en sus accesos y cruces presentaban ensanches de hasta 30 metros. La mayoría de las directrices del plan tenían relación con la posición y el lugar que ocupa Ciutat Vella. La propuesta de reforma de la ciudad antigua a través del ensanche quedó disuelta pero intervino en la manera de comprender y tratar el espacio público con la apertura de una de las vías propuestas del plan, la Vía A, conocida posteriormente como Vía Laietana.



Fig. 1.2 Plan Cerdá sobre la base cartográfica del 2000

Durante el periodo de 1859 -1930 se propusieron varios planes y proyectos para la mejora higienista y sanitaria tan necesaria. Aunque en este tiempo “proyectar el espacio público desde el viario se convertía en un argumento permanente de la reforma del centro histórico.” (Cabrerá, 2007). Los planes como: el Plan de Garriga i Roca en la década del 60, el Plan Baixeras de 1879 aprobado por el Ayuntamiento en 1888, el plan Dader de 1918 y el plan de Vilaseca de 1930 tenían como objetivo principal conectar la ciudad antigua con la ciudad nueva. De alguna manera cada uno seguía las líneas de los anteriores si nos fijamos bien en cada propuesta. Se proponía anchas vías que variaban en su trazado según las especificidades de cada plan, pero

requerían de la demolición de varios edificios y por tanto un cambio en la morfología, que en algunos planes se proponía demoler edificios como el mercado de la Boquería y otros edificios importantes. El Plan Dader y el Vilaseca eran los más respetuosos con respecto a edificios importantes pero igual proponían la demolición de muchos edificios para lograr una mejor conexión vial.

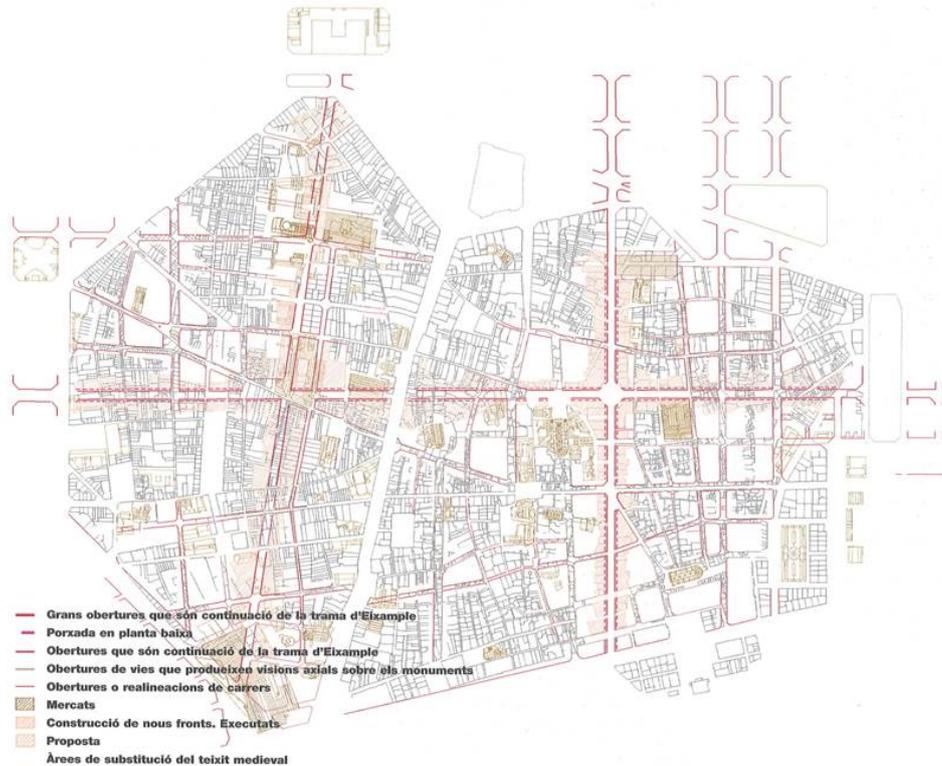


Fig.1.3 Plan de Baixeras sobre la cartografía del 2000

Se realizaron varias propuestas y planes de intervención para la ciudad histórica. Los nuevos estudios de revisión del trazado urbano del tramo central se le encargaron a Josep Puig i Cadafalch, esta propuesta valorizaba la ciudad romana, en concreto el trazado de la nueva calle de Joaquim Pou para lograr una perspectiva de la nueva fachada de la catedral y la nueva plaza de Ramón Berenguer. Otra de las propuestas fue la “aspiración recogida por el propio Domènech i Montaner en 1879, de crear una gran plaza desde la actual plaza de Sant Jaume hasta el ábside de la catedral, convirtiendo el antiguo monte Taberen una nueva ágora de Barcelona, según ha estudiado el mismo Ganau: una manera de entender el espacio público que expresaba claramente el desajuste que se estaba produciendo entre el inicio de la valoración histórica del monumento y la necesidad de conservación de la ciudad antigua como conjunto.” (Cabrer, 2007)

Con el derribo de las murallas, el inicio de la Revolución Industrial y la apertura de la Vía Laietana, el centro histórico deja de ser la ciudad y le pasa el protagonismo al Ensanche en el nuevo siglo XX. Una de las formas que encontró Barcelona para poder estar a la altura del contexto internacional fue apoyarse en hechos puntuales y trascendentales como las exposiciones universales de 1888 y 1929. La de 1888 se desarrolló en dos grandes ejes: el Paseo de Isabel II y Marqués d’Argentera con el monumento a Colón, esta operación fue tangencial al frente portuario sobre la antigua muralla de mar, el otro eje fue el paseo de Lluís Companys y el parque de la Ciudadela, espacio sede de la Exposición. En este momento el Ensanche se está desarrollando a

ambos lados del Passeig de Gràcia y la Rambla se convirtió definitivamente en la columna vertebral del centro histórico y con su consolidación logra ser el eje y espacio urbano por excelencia de la ciudad y el punto de enlace con el ensanche.

“Con la Exposición Universal de 1929 en el horizonte, Nicolau Rubió i Tudurí, en el año 1926, expresaba el sentido de la oportunidad histórica de romper con una de las tradiciones más arraigadas de la ciudad antigua, la falta de generosidad en la dimensión de los espacios públicos: En Barcelona es más necesario que en otras ciudades el interesar a la opinión ciudadana en el problema de los espacios libres, porque nuestra tradición urbana se ha colocado, por así decirlo, de espaldas a este problema. La Barcelona antigua no nos ha legado ni grandes parques reales ni vastos jardines señoriales. Un problema que Adolf Florensa sentenciaría años más tarde, y cuya solución avanzaría: Como parques urbanos tienen sus habitantes los de la Ciudadela y Montjuich.” (Cabrera, 2007)

Por la alta densidad se ha intentado trabajar para lograr una buena parte de espacio libre -por lo menos un 10 por ciento o tratar de lograrlo- por lo que se pensaba en la necesidad de hacer algunos vaciados en el tejido urbano para convertirlos en plazas o jardines de barrio y aumentar el espacio urbano. Este tipo de intervenciones generar espacio público a partir del vaciado de edificaciones o manzanas no va a ocurrir hasta finales de los años 70 del siglo XX y más bien de la década de los 80, aunque a raíz de los bombardeos de la Guerra Civil comienzan a verse algunos vaciados como el de la plaza de la catedral.

Con vistas a la Exposición de 1929, se estudió cómo organizar la remodelación de la Plaza de Catalunya en 1927 a cargo de Puig i Cadafalch, proyectada finalmente por Francesc Nebot, y la ordenación del paseo de la Barceloneta. Las operaciones, tanto la de 1888 como la de 1929, trascendentes en los límites y tangencias, y no en el interior de la ciudad histórica. (Cabrera, 2007)



Fig 1.4 Plan Macià sobre la cartografía del 2000

En los años 30, Le Corbusier y el Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes por el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATCPAC) dentro del Plan Macià, hicieron una propuesta para Ciutat Vella, cambiando el sentido a la hora de intervenir en el centro histórico y cómo equipar espacio público ubicado estratégicamente. Este plan tenía como objetivo corregir los defectos más evidentes, el exceso de densidad, la falta de espacios libres, las pésimas condiciones de asoleamiento y de ventilación como consecuencia de alturas excesivas con respecto al ancho de las calles y los patios de ventilación. Este plan planteaba un método higienista que tenía la intención de crear espacios verdes en los lugares más infestados del centro histórico; para eso se necesitaba derribar algunas manzanas seleccionadas cuidadosamente; este tipo de intervención posteriormente se llamaría esponjamiento cualificado. El plan fue considerado para llevarlo a cabo por los servicios técnicos del nuevo municipio, surgido en julio de 1936, junto con la Agrupación Colectiva de la Construcción de Barcelona. La propuesta quedó postergada en la época de la II República y la posterior Guerra Civil. Fue "(...) el primero en protestar contra las avenidas fragmentadoras del barrio viejo que provenían del Plan Cerdà y, sobre todo, contra los últimos residuos del Plan de Reformas de Baixeras." **(Bohigas, 1986)**

En la postguerra, el método higienista fue retomado por Adolf Florensa con una propuesta para el barrio de la Ribera. Se organizó la operación, dirigida por él, de la nueva Avenida de la Catedral, se respetó el plan vigente y se creó una explanada consecuencia de los bombardeos de 1938, el espacio generado aseguró la unión de la Plaza Nova y la del Pla de la Catedral. Otro de los espacios que se transformaron en este tiempo por las huellas de la guerra fue la plaza de Sant Felipe Neri en 1943. Como explicaba Florensa, es importante a la hora de intervenir en el espacio realizar una adecuada lectura de la forma urbana y el contexto "en una ciudad antigua que quiera conservar su carácter, los monumentos aislados no son nada, los ambientes que los rodean son esenciales".

Dentro de los antecedentes del espacio público en Ciutat Vella también se debe mencionar en la época de la postguerra el intento de mejorar la visibilidad del monumento histórico. El sentido de esta mejora consistió en consolidar el espacio público con la monumentalización de la ciudad histórica.

Florensa dijo en 1954 que:

"el sentimiento romántico de la naturaleza trae la artística imitación del campo y del bosque natural (...) gusta de situar ruinas (...) quizás por esto es nuestra firme opinión que el tipo más refinado de jardín urbano, el de cualidades estéticas más elevadas, es el que acompaña y rodea a los monumentos que nos han legado los tiempos que fueron. Las viejas piedras y la vegetación suelen decirse que se complementan; pero esto es decir poco, pues en realidad cada uno de estos elementos experimenta por la vecindad del otro una multiplicación asombrosa de su propia calidad (...) la más alta categoría estética que puede existir en jardines urbanos: su combinación con edificios antiguos".

Podemos mencionar como espacios que cumplen estas características la necrópolis romana de la Plaza de la Vila de Madrid o los restos de parte del perímetro de las murallas romanas. Estos ejemplos, según Cabrera, no tuvieron una visión superficial, epidérmica del monumento, bien interpretada del antes mencionado romanticismo rodeado de naturalismo.

“Al final la guerra civil se adopta de nuevo para el centro histórico el Plan Vilaseca (1941), que fue de nuevo redefinido en 1956 en relación con el Plan Comarcal de 1953 en el denominado “Plan parcial de Ordenación de Ordenación del casco Antiguo de Barcelona” a cargo de los arquitectos Soteras Mauri y Bordoy. Dicho plan, que a su vez, fue objeto de estudio de nueva redefinición en 1959, mantenía las tres vías propuestas por Cerdá y planteaba numerosas operaciones de saneamiento, abriendo placitas y pequeños espacios verdes; pero tuvo escasas realizaciones debido a las dificultades de gestión y financiación a causa de la Ley de Bases del régimen local de 1945 que preveían en la base 16 que los ayuntamientos indemnizaran a los inquilinos y a los dueños de establecimientos mercantiles o industriales que ocupasen inmuebles expropiados.”(Tatjer, Mercè, 2000)



Fig.1.5 Plan de Florensa sobre la cartografía del 2000

El Plan Macià, las propuestas de Florensa y el Plan Parcial son las que más se acercan a la visión de transformación urbana integral que podría haber mejorado el centro histórico de haberse llevado a cabo. En estas propuestas las intervenciones de espacio público eran de pequeña escala y se hubieran realizado eliminando edificaciones en mal estado como proceso de vaciado urbano. Florensa tenía la idea de “aprovechar todas las ocasiones para crear espacio público (...), la manera de actuar era a través del esponjamiento, consistente en vaciar el macizo del barrio de dimensiones no demasiado grandes para no estropear las dimensiones de calles y casas.” (Busquets, 2003) En estas propuestas se tuvo en cuenta el espacio público como catalizador del territorio.

En el periodo de 1930 a 1970 se hicieron algunas transformaciones en Ciutat Vella donde surgieron algunos espacios públicos como inicios de la eliminación de edificaciones que quedaron en desuso o algunas demolidas por bombardeos o simplemente demolidas, como son la Plaza Vila Madrid, la Avenida de la Catedral, o la

Plaza Josep M. Folch i Torres, estos espacios también se han rehabilitado en años posteriores a su realización pero fueron ejemplos de espacios resultado del vaciado urbano, aunque hasta los 80 no es que se visualizan como estrategia de intervención en el centro histórico.

Esta época no fue una etapa creciente del espacio público caracterizada, de acuerdo con Acebillo por “la falta de atención hacia el espacio urbano como elemento estructurador, la simplificación funcional como réplica de todo aquello que no fuera explicable desde el programa, así como la falta de atención hacia el problema contextual”. Para ver realmente un cambio en la concepción del espacio público, hubo que esperar hasta la década de los 80, con el cambio hacia la democracia, el PGM y en especial con los Planes Especiales de Reforma Interior y la ejecución del proyecto de la Ciutat Vella. En este momento realmente se dejó de pensar en la idea de proponer grandes aberturas, en la inclusión en el centro histórico de calles anchas y en nuevas alineaciones. En los años 80 se cambió de pensamiento y se comenzó a ver el espacio público y a valorarlo de manera diferente, con diversidad de escalas de intervención, se hicieron intervenciones cuidadosas y con un sentido de respeto del patrimonio y del contexto. Estas operaciones de los años 80 tuvieron la influencia de las anteriores ideas graficadas por Florensa en las que propuso la supresión de manzanas enteras o partes de ellas dando salida a calles que hasta el momento estaban cortadas. Algunas de estas ideas tuvieron influencia en planeamientos posteriores y hasta los vigentes como, por ejemplo, la Calle Allada- Vermell y la calle Argenteria.

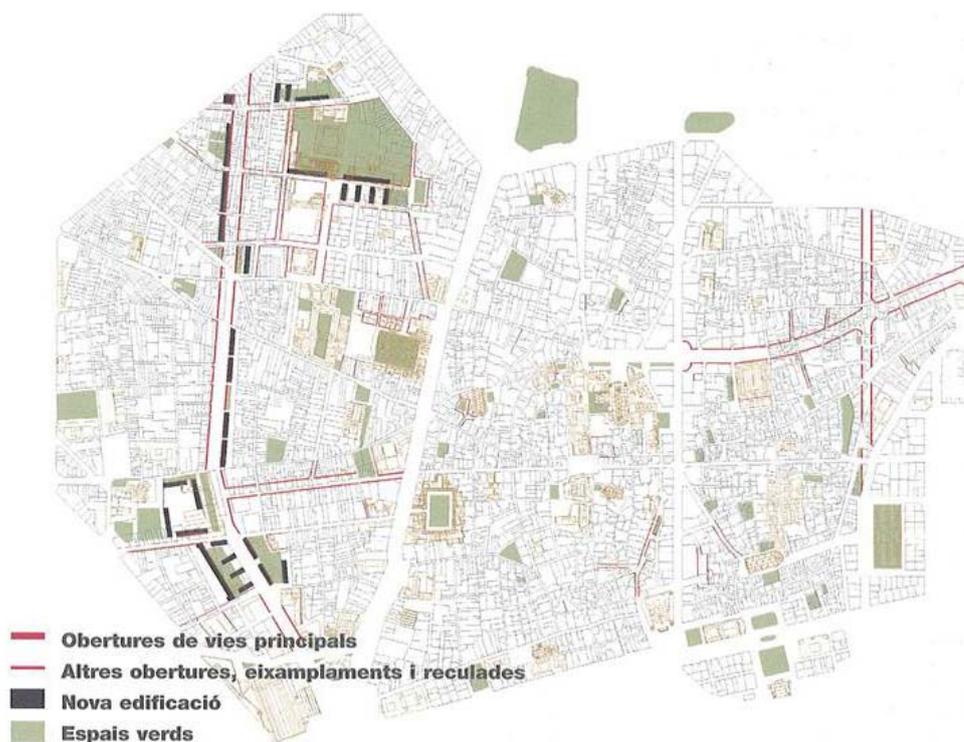


Fig.1.6 Plan Parcial sobre la cartografía 2000

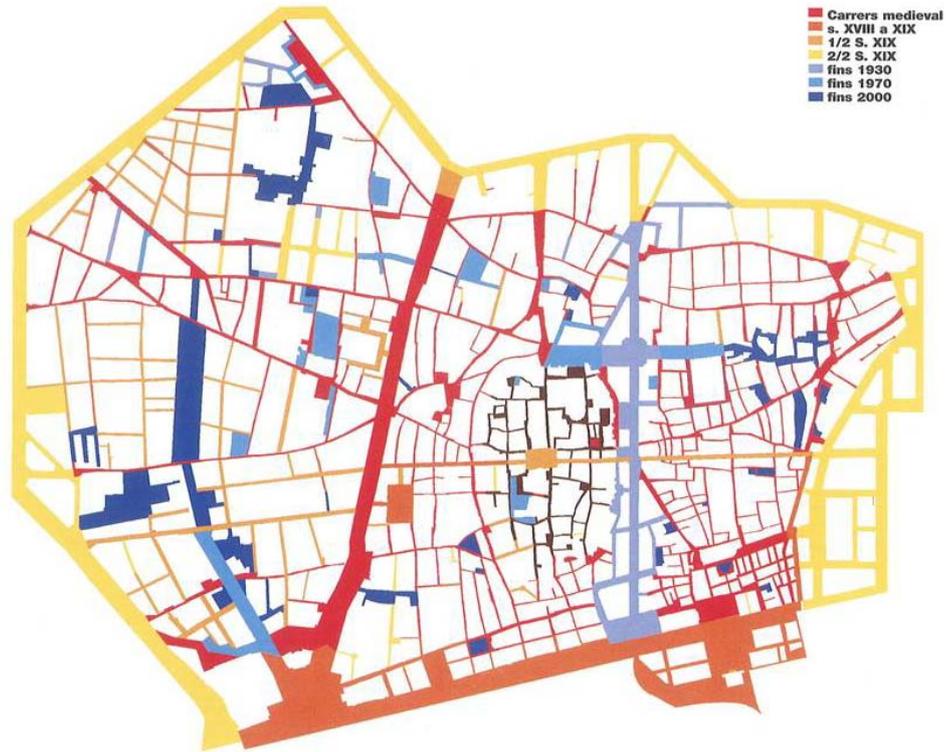


Fig.1.7 Evolución del espacio en Ciutat Vella



Fig 1.8 Transformaciones urbanas hasta el 2000.

## Línea de tiempo general de las transformaciones urbanas y planes de Ciutat Vella

<b>1842-1858</b>	<b>Período de Tranformaciones Urbanas en el centro histórico</b>
<b>1858-1893</b>	<b>Período de Tranformaciones Urbanas en el centro histórico</b>
<b>1859</b>	Plan Cerdà
<b>1859</b>	Plan Garriga y Roca
<b>1888</b>	Plan de A. Baixeras
<b>1893-1930</b>	<b>Período de Tranformaciones Urbanas en el centro histórico</b>
<b>1918</b>	Plan de A. Dader
<b>1914-1930</b>	Planes de los Novecentistas
<b>1930</b>	Plan de J.Vilaseca
<b>1930-1970</b>	<b>Período de Tranformaciones Urbanas en el centro histórico</b>
<b>1934</b>	Plan Macià (GATCPAC)
<b>195...</b>	Propuesta de Florensa
<b>1953-1959</b>	Plan Comarcal y Plan Parcial
<b>1970-2000</b>	<b>Período de Tranformaciones Urbanas en el centro histórico</b>
<b>1976</b>	Plan General Metropolitano (PGM)
<b>1980</b>	Planes Especiales de Reforma Interior (PERIS)